



Texto original: INGLÉS

RETIRO
Martes 1 de octubre de 2024

Padre Timothy Radcliffe OP Resurrección 2 Desayuno

Juan 21. 15 – 25

Finalmente, por primera vez desde su negación, Jesús y Simón Pedro hablan entre sí. No está claro si lo que se estaba asando era el pescado o Pedro. Jesús le pregunta a Pedro: ‘¿Me amas?’ No hay una sola palabra sobre su negación. Lo que importa es hoy. Łukasz Popko OP escribió: ‘Observa que Jesús no preguntó sobre el pasado. No pidió una explicación o una excusa. Tampoco preguntó sobre el futuro: ¿Me amarás? No pidió una promesa: Prométeme que me amarás. Preguntó sobre el presente. Muy a menudo evitamos la pregunta del amor y la respuesta correspondiente porque estamos atrapados en los fracasos del pasado o en las fantasías del futuro.’¹

El Oficio Divino comienza cada día con la súplica de Dios a nosotros: ‘Oh, si *hoy* escuchas mi voz.’ Hoy es el único día que existe; el presente de Dios es el presente. Hoy, durante este Sínodo, debemos escuchar al Señor y unos a otros. No podemos retrasarnos. Si lo hacemos, hoy será un nuevo comienzo. Poco antes de morir, el Cardenal Martini sorprendió a su amigo Damiano Modena cuando de repente dijo: ‘Il cristianesimo è solo all’inizio.’ ‘El cristianismo está solo al principio’.

¿Por qué retrasamos? El escepticismo y la inercia nos frenan. Mis hermanos irlandeses bromean diciendo que el idioma irlandés tiene 32 palabras para mañana, pero ninguna tiene el mismo sentido de urgencia que ‘mañana’! Cuando Pedro vio al Señor en la playa, no dudó en lanzarse al agua y nadar hacia la tierra. *Carpe Diem*.

La conversación durante el desayuno es quizás la más sutil y delicada de la Biblia. La vergüenza de la negación de Pedro en otra hoguera de carbón está en el aire, pero no se dice nada explícitamente. Con gentileza y quizás incluso con una sonrisa, Jesús abre el espacio para que Pedro desdiga tres veces su triple negación. ¿Frotamos la nariz de las personas en la necesidad de lo que han dicho o hecho? ¿O abrimos suavemente un espacio para que puedan seguir adelante?

‘Me amas más que estos otros?’ En Mateo y Marcos, que Juan seguramente conocía, Pedro había afirmado exactamente eso en su noche de vergüenza: ‘Aunque todos los demás te abandonen, yo no lo haré.’ (Marcos 14.20). ¡Te amo más! ¡Y ahora lo hace de nuevo! Hay mucho debate sobre los significados de las diferentes palabras para el amor aquí: *agape* y

¹ Private communication.



philia. Estoy convencido de que Pedro afirma que no solo ama a Jesús, sino que lo ama con el mejor de los amores, la *filia*, la amistad. ‘Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.’ Esto es exactamente lo que no había logrado hacer. Anthony Giambrone OP de la École Biblique traduce sus tres respuestas de esta manera²:

‘Sí, Señor, te amo más que ellos y más que a los demás. Tú eres más; eres mi amigo.’

Luego, ‘*Philéo*: Lo dije y lo digo en serio. Eres mi amigo.’

Finalmente, ‘Tú sabes todas las cosas, experimentas que amo con todo el amor de la amistad.’

Nota la suave ironía: Pedro dice: ‘Tú me conoces.’ En esa triste noche había negado conocer a Jesús, pero Jesús lo conoce a él. Según la leyenda temprana, volvería a fallar durante la persecución de Nerón. Huyendo de Roma, se encontró con Cristo yendo a la Ciudad. Le pregunta a su Señor, ¿dónde vas? *Quo Vadis?* ‘A morir de nuevo’. Finalmente, Pedro muestra el mayor de todos los amores, que había profesado dos veces y negado. Finalmente, al final de su vida, es fiel a su voto de amor. Esto nos da valor a todos cuando fallamos.

Aquí hay una lección de máxima importancia para este Sínodo. Jesús confió en Pedro y le confió el rebaño a pesar de que hasta ese momento había sido poco confiable. La Iglesia está fundada en la roca de la confianza inmerecida de Dios en Simón Pedro. ¿Nos atreveremos a confiar unos en otros a pesar de algunos fracasos? Este Sínodo depende de ello.

Un ejemplo: no es un secreto que *Fiducia Supplicans* provocó angustia e ira entre muchos obispos de todo el mundo. Algunos miembros de este Sínodo se sintieron traicionados. Pero la Iglesia solo se convertirá en una comunidad confiable si tomamos el riesgo, como el Señor, de confiar unos en otros, incluso cuando hemos sido heridos. El Señor se confía a nosotros una y otra vez en cada Eucaristía, aunque lo traicionemos una y otra vez. La crisis de abuso sexual nos ha enseñado dolorosamente que esta no puede ser una confianza irresponsable que ponga a otros en riesgo, especialmente a los menores. Pero sí una confianza que abarca *nuestro propio* riesgo de ser heridos.

Hay una crisis global de confianza. Los políticos de todos los partidos dicen que los políticos de los *otros* partidos no son de fiar, y por eso, por supuesto, nadie confía ya en los políticos. En todo el mundo, los jóvenes están perdiendo la confianza en la democracia. Las noticias falsas y la manipulación de los medios significan que no podemos confiar en que se está diciendo la verdad. Exigimos más y más rendición de cuentas, más pruebas e informes, pero nunca pueden disipar nuestra sospecha de que alguien está escapando de algo. Una crisis de confianza anima a la gente a comportarse de manera poco confiable, ya que todos los demás seguramente lo están haciendo también. Clemente de Alejandría escribió en el siglo III que debemos ‘tomar el hermoso riesgo de pasarnos al campamento de Dios.’³ Ese es el campamento de aquellos que confían en el Señor y en los demás, incluso cuando parece insensato. No podemos decir ‘No voy a arriesgarme a ser herido de nuevo.’

Un campesino se acercó apresuradamente a San Francisco de Asís y le preguntó si él era Francisco. El campesino le dijo: ‘Te digo, no seas otra cosa que lo que aparentas ser, porque muchas personas confían en ti.’ Estas palabras me asustan. ¡Si tan solo lo supieran! Millones

² *The Bible and the Priesthood: Priestly participation in the One Sacrifice for Sin*: Baker Academic, Grand Rapids, 2022, p.185f.

³ *Proteptique X*, 93. Quoted A.G p. 128



ya no confían en nosotros y con razón. Debemos construir la confianza de nuevo, comenzando entre nosotros en esta asamblea.

Cuando fui elegido Maestro de los Dominicos, le pedí consejo a mi predecesor, un maravilloso irlandés. Me dijo: ‘Primero, cuando viajes a lugares remotos, siempre lleva un poco de papel higiénico en tu bolsillo trasero. ¡Muy sabio! En segundo lugar, confía en los hermanos. La Orden ha votado para confiar en ti. Debes confiar en los hermanos. Los provinciales a veces tomarán decisiones que te desconcierten y con las que no estés de acuerdo. Excepto en circunstancias excepcionales, confía en ellos’ Santo Domingo confió en los novicios y los envió a predicar, aunque los cistercienses estaban seguros de que todos huirían. La confianza une la red de Pedro.

Uno de nuestros Provinciales era un buen hermano, pero luchaba con el alcoholismo. Para mi sorpresa, fue reelegido. Me sentí orgulloso de que el capítulo provincial tomara el riesgo y confirmé la elección. Aunque me recuerda a un dominico estadounidense que tenía un problema con la bebida y fue a ver a su médico. El médico le dijo: ‘Padre, lo mejor que podría hacer sería dejar de beber por completo.’ El hermano respondió: ‘Doctor, no soy digno de lo mejor. ¿Cuál es la segunda mejor opción?’

En última instancia, todo está fundado en la confianza en Dios, que se confía a nosotros. Confiamos en que, con la gracia de Dios, este Sínodo dará fruto, aunque no podamos anticipar cuál será y puede que no sea lo que queremos.

Un poema de Teilhard de Chardin:

Sobre todo, confía en la lenta obra de Dios.

Somos naturalmente impacientes en todo para llegar al final sin demora.

Nos gustaría saltarnos las etapas intermedias.

Nos impacienta estar en camino hacia algo desconocido, algo nuevo.

Y sin embargo, es la ley de todo progreso

que se haga pasando por algunas etapas de inestabilidad,

y que pueda llevar mucho tiempo⁴.

Otro jesuita (¡estoy de buen humor!) Gregory Boyle: ‘El nuestro es un Dios que espera. ¿Quiénes somos nosotros para no hacerlo? Se necesita lo que se necesita para el gran cambio. Espéralo.⁵’

Jesús encomienda a Pedro apacentar sus ovejas. *Mis ovejas*, dice Jesús, no las tuyas. Pedro debe ser el buen pastor que lleva a las ovejas fuera de los confines estrechos del redil para alimentarse en los amplios pastizales del mundo donde los lobos acechan. Él conoce a su rebaño por su nombre y ellos confiarán en su voz. Todos los bautizados en la realeza de Cristo estamos llamados a ser pastores: pastores de los pequeños rebaños de nuestras familias, de los alumnos de nuestras escuelas, de nuestros vecinos. Padres, maestros y líderes laicos están llamados a ser pastores que conocen a sus ovejas por su nombre y ganan su confianza. Todos tenemos la extraordinaria responsabilidad de cuidar a las ovejas del Señor.

⁴ A letter to his niece, from *Hearts on Fire*, ed. Michael Harter SJ, Loyola Press, 2009

⁵ *Tattoos on the Heart*, p.113



Pero Jesús le da a Pedro un papel específico en la comunidad como su buen pastor. Este es un rol particularmente de nuestros pastores ordenados, para guiar a las ovejas fuera de un redil eclesial estrecho e introvertido hacia los amplios espacios abiertos del mundo. De la sacristía a la plaza pública. Sin embargo, a menudo resulta que son los clérigos los más desconfiados del camino sinodal y los que más se resisten a él. ¿Qué autoridad tienen Pedro y sus sucesores para hacer esto?

Sara Parvis de la Universidad de Edimburgo escribió: ‘La autoridad de Pedro es la autoridad de un pecador arrepentido.’⁶ Puede guiar al rebaño a los pastos de la gracia de Dios porque él mismo la necesita evidentemente. El Papa Francisco dijo en una entrevista en 2015: “Soy un pecador... Estoy seguro de esto. Soy un pecador a quien el Señor miró con misericordia. Soy, como les dije a los detenidos en Bolivia, un hombre perdonado.”⁷ (c.f. Lucas 5.8). Esta es la autoridad gozosa de los pastores. Somos personas perdonadas. Podemos dejar caer la pesada máscara de superioridad, la carga de pretender ser terriblemente santos. El sacerdote nos reúne a todos en unidad al comienzo de la Eucaristía cuando recordamos ‘*nuestros pecados*’, ¡no los tuyos! Esta es nuestra unidad, el perdón gracioso. Cuando alguien pide ser revestido en la mayoría de las órdenes religiosas, hay una pregunta: ¿Qué buscas?’ A lo que se responde: ‘La misericordia de Dios y la tuya.’

La alegría del pecador arrepentido es entrar en la luz naciente del juicio amoroso de Dios y descubrirse uno mismo completamente amado. El Cardenal Basil Hume dijo que “el juicio es susurrar al oído de un Dios misericordioso y compasivo la historia de mi vida que nunca he podido contar”⁸... Muchos de nosotros tenemos una historia o parte de una, en todo caso, sobre la cual nunca hemos podido hablar con nadie. El miedo a ser malinterpretados, la incapacidad de entendernos a nosotros mismos, la ignorancia del lado más oscuro de nuestras vidas ocultas o simplemente la vergüenza hacen muy difícil para muchas personas... Qué alivio será poder susurrar libre y completamente en ese oído misericordioso y compasivo. Después de todo, eso es lo que Él siempre ha querido⁹.

En la playa, Pedro aún no estaba listo para contar la historia de su propia necesidad de perdón. Ese día llegará. El primer relato que tenemos de la negación de Pedro a Jesús está en el evangelio de Marcos, que a menudo se llama las memorias de Pedro. San Marcos conocía el fracaso de Pedro porque Pedro lo compartió con su comunidad en Roma. Durante la persecución de Nerón, la Iglesia se derrumbó en gran medida y los cristianos se traicionaron entre sí. Parece que fue entonces cuando Pedro reconoció su propio fracaso: ‘Tú traicionaste al Señor. ¡Yo también lo hice!’ El *Instrumentum Laboris* dice que a menudo hemos exigido que el Pueblo de Dios sea responsable ante la jerarquía, pero la jerarquía también debe ser responsable ante el Pueblo de Dios (75, 76). En el momento más oscuro, Pedro dio cuenta de sí mismo a su gente. Esto convirtió su vergüenza en alegría. Este es el ministerio de unidad del pastor, reunimos para que “nos atrevamos a decir Nuestro Padre.” El elitismo clerical no es solo una falta de humildad, sino una negación de la identidad sacerdotal. Sería como ser un jardinero que pensara que su trabajo es arrancar las flores.

Pedro finalmente, al final, logra ese acto supremo de amor: ‘Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.’ El sacerdote es el ministro de la amistad divina. El

⁶ Private communication.

⁷ *Credere*,

⁸ Quoting an unnamed priest.

⁹ *To be a Pilgrim*, p.228.



Instrumentum Laboris nos advierte que los sacerdotes a menudo hablan de ‘un cierto cansancio vinculado sobre todo a una sensación de aislamiento, soledad, estar desconectados de relaciones saludables y sostenibles, y sentirse abrumados por la demanda de proporcionar respuestas a cada necesidad’ (35). El sínodo parece ser una cosa más que deben hacer personas que ya están más allá de sus límites.

La tentación del sacerdote es ser un solitario, haciendo todo por sí mismo. Pero esto contradice su vocación, el llamado a la amistad: amigo de Dios, amistad con los laicos, amistad con los que están al margen, amistad con otros sacerdotes en el presbiterio. San Antonio el Grande se convirtió en el desierto en el amigo de todos porque logró la transparencia. Pedro Brown escribió: ‘Él llegó a irradiar tal encanto magnético y apertura a todos que cualquier extraño que se encontrara con él rodeado de multitudes de discípulos, monjes visitantes y peregrinos laicos, sabía cuál era el gran Antonio. Era instantáneamente reconocible como alguien cuyo corazón había logrado una transparencia total hacia los demás.’¹⁰

Por eso, una falta de transparencia y responsabilidad corrompe el corazón mismo de la identidad sacerdotal. La transparencia de Pedro el pecador es la base de su autoridad. No puede haber encubrimientos. No se espera que confesemos abiertamente todos nuestros pecados, pero al menos no seamos hipócritas. El Pueblo de Dios es rápido para perdonar todo, excepto la hipocresía.

‘Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.’ Muchos sacerdotes realmente sienten que están entregando sus vidas, dando todo, agotados y exhaustos. Cuando un sacerdote inglés, Sean Connolly, era joven, escribió: ‘A veces me siento como una esponja gigante absorbiendo sus dificultades y pruebas. El problema es que a menudo no hay dónde exprimir todo eso y se acumula y se acumula.’¹¹ Tiene amigos que dejaron el sacerdocio porque querían recuperar sus vidas. Los maestros, al final de la semana, le gritan: ‘Que tengas un buen fin de semana.’ ¡Un buen fin de semana, por el amor de Dios! Dice: ‘Manejando de regreso a casa un viernes por la tarde, a veces me pasa por la mente: no sería agradable tener mi propia vida de nuevo.’¹²

Jesús *no* dijo: ‘He venido para que sobrevivan y sobrevivan abundantemente’. Recuerda esas palabras de San Ireneo: ‘Gloria Dei est homo vivens’; la gloria de Dios es un ser humano plenamente vivo. Entregar la vida no significa entregar la agenda. No es hacer todo por uno mismo. El Cardenal Ratzinger citó estas palabras en el funeral de Juan Pablo II: ‘Otro te ceñirá con un cinturón.’ Y en esta misma comunión con el Señor sufriente, incansablemente y con renovada intensidad, proclamó el Evangelio, el misterio de ese amor que llega hasta el final (cf. *Jn* 13.1).’ Entregar la vida es un acto de amor, no un trabajo interminable. La amistad es aprender a estar con las personas y disfrutar de su compañía. Es ocio compartido y risas, como cuando Jesús se festinaba con las prostitutas y los recaudadores de impuestos.

Así que Pedro tiene la autoridad del pecador arrepentido. Pero esta no es la única autoridad en este pasaje. Jesús le dice a Pedro: ‘Sígueme.’ Pedro mira al discípulo a quien Jesús amaba y que ya está siguiendo al Señor. “¿Y qué hay de él?” pregunta Pedro. “¿Qué te importa?” le responde Jesús. El Discípulo Amado tiene su propia autoridad. Vio el sepulcro vacío y creyó.

¹⁰ Quoted Michael Heher *The Lost Art of Waling on Water*, p.70

¹¹ *Simple Priesthood* London 2001, p.27

¹² *op. cit* p.42



Hemos estado estudiando su testimonio y "sabemos que su testimonio es verdadero" (v. 24). En la cruz, Jesús confía a su madre a su cuidado.

Cada uno defiere a la autoridad del otro. Pedro reconoció la autoridad del Discípulo Amado la noche antes de que Jesús muriera, cuando le pidió que preguntara a Jesús quién lo traicionaría. Probablemente fue el Discípulo Amado quien tuvo la autoridad para que Pedro entrara en la casa del Sumo Sacerdote. Pero el Discípulo Amado también defiere a Pedro. Corre hacia la tumba y llega primero, pero respeta la antigüedad de Pedro y le permite entrar primero.

El papel de los pastores es ser modestos y honrar la autoridad de todos los que están a su cuidado. Todos tienen algo que ofrecer. Vincent Donovan fue un sacerdote misionero que trabajó con los masáis en África Oriental. Durante mucho tiempo se preguntó sobre su papel sacerdotal. Descubrió que: 'él no sería el que en la comunidad supiera más teología, el teólogo. No sería el predicador o el evangelista de la comunidad. No sería el profeta. No sería el miembro más importante de la comunidad en el sentido de ser el que haría la contribución más importante de la que la comunidad podría ser capaz algún día. Pero sería el punto focal de toda la comunidad, el que permitiría a la comunidad actuar, ya sea en la adoración o en el servicio... Sería el signo de su unión con el exterior, la iglesia universal. Sería su sacerdote.'¹³

Los sucesores del Discípulo Amado son todos aquellos cuyos ojos están abiertos para ver al extraño en la playa y declarar: 'Es el Señor.' Madre Teresa de Calcuta vio al Señor muriendo en las calles de Calcuta. María Magdalena también tiene su autoridad como la primera a quien habló el Señor Resucitado, la apóstol de los apóstoles. Su amor tierno la abre a encontrar su presencia. Tomás tiene autoridad por su pasión por la verdad. Cada uno defiere al otro. La rivalidad es enemiga de la buena autoridad en la Iglesia. Un santo ermitaño en el desierto repelió todos los ataques de una manada de demonios. Pero Satanás vino y le susurró al oído: 'Tu hermano ha sido nombrado obispo de Alejandría.' El santo ermitaño explotó de furia. '¡Así es como se hace!', dijo Satanás.

Así que en este Sínodo, que podamos discernir la autoridad de los demás y deferir a ella. ¿Qué nuevos ministerios son necesarios para que la Iglesia reconozca su autoridad y los encomiende a ejercerla? El evangelio arroja luz sobre muchos que actuaron con autoridad en ese tiempo. Que podamos hacerlo *hoy*. Porque *hoy* es el único día que tenemos. *Carpe Diem!*

¹³ Vincent J. Donovan *Christianity Rediscovered: An Epistle from the Masai* London 1978 p.144f